



CAPÍTULO 18 EN VIAJE AL SUR



Dorothy lloró amargamente al desvanecerse sus esperanzas de regresar a su hogar, más cuando pudo pensarlo con calma se alegró de no haberse ido en el globo, y ella, tanto como sus compañeros, lamentó perder a Oz.

—En verdad sería un ingrato si no llorara al hombre que me dio este hermoso corazón que tengo —le dijo el Leñador—. Quisiera llorar un poco la pérdida de Oz, si es que me haces tú el favor de enjugarme las lágrimas para que no me oxide.

—Con gusto —respondió ella, y fue a buscar una toalla.

El Leñador lloró durante varios minutos mientras ella observaba sus lágrimas con gran atención y se las secaba. Cuando él hubo terminado, le dio las gracias y se aceitó minuciosamente con su enjoyada aceitera a fin de no correr riesgos.

El Espantapájaros era ahora el gobernante de la Ciudad y aunque no era un Mago, la gente se mostraba orgullosa de él.

—Porque no hay ninguna otra ciudad del mundo gobernada por un hombre relleno de paja —decían.

Y, que ellos supieran, estaban en lo cierto.

Un día después que el globo se hubo llevado a Oz, los cuatro amigos se reunieron en el Salón del Trono para hablar de la situación. El Espantapájaros sentóse en el gran sillón y los otros, muy respetuosos, permanecieron de pie ante él.

—No estamos tan mal —dijo el nuevo gobernante—, pues este Palacio y la Ciudad Esmeralda nos pertenecen y podemos hacer lo que nos plazca. Cuando recuerdo que no hace mucho estaba clavado en un poste en medio de un maizal y que ahora soy el gobernante de esta hermosa ciudad, me siento muy satisfecho con mi suerte.

—Yo también estoy contento con tener un corazón —manifestó el Leñador

—, y en realidad era lo único que ansiaba en el mundo.

—Por mi parte me alegra saber que soy tan valiente como cualquier otra fiera... si es que no lo soy más —dijo el León con gran modestia.

—Si Dorothy se contentara con vivir en la Ciudad Esmeralda, todos podríamos ser felices —agregó el Leñador.

—Pero es que no quiero vivir aquí —protestó la niña—. Quiero regresar a Kansas y vivir con mi tía Em y mi tío Henry.

—Bien, entonces, ¿qué se puede hacer? —preguntó el Leñador.

El Espantapájaros decidió meditar al respecto, y tanto pensó que los alfileres y agujas empezaron a sobresalirle por la coronilla. Al fin dijo: — ¿Por qué no llamas a los Monos Alados y les pides que

te lleven por sobre el desierto? — ¡Jamás se me ocurrió! — exclamó Dorothy con gran alegría—. Es lo más indicado. Iré a buscar el Gorro de Oro.

Poco después regresó con el Gorro al Salón del Trono y dijo las palabras mágicas que en muy poco tiempo atrajeron a la banda de Monos Alados, los que entraron volando por la ventana abierta y se detuvieron frente a ella.

—Es la segunda vez que nos llamas —dijo el Rey, inclinándose ante la niña—. ¿Qué deseas de nosotros?

—Quiero que me lleven volando a Kansas —pidió Dorothy.

Pero el Mono Rey meneó la cabeza.

—Eso es imposible —contestó—. Sólo pertenecemos a este país y no podemos dejarlo. Aún no ha habido ningún Mono Alado en Kansas, y supongo que jamás lo habrá, pues no pertenecemos a ese lugar. Con mucho gusto te serviremos en lo que esté a nuestro alcance, pero no podemos cruzar el desierto. Adiós.

Y, haciendo otra reverencia, el Mono Rey extendió sus alas y se fue por la ventana con sus súbditos a la zaga.

Dorothy estuvo a punto de llorar a causa del desengaño sufrido.

—He malgastado el encanto del Gorro de Oro para nada, pues los Monos Alados no pueden ayudarme —dijo.

—Es doloroso de veras —murmuró el bondadoso Leñador.

El Espantapájaros estaba pensando de nuevo, y su cabeza se agrandaba tanto que Dorothy temió que estallara.

—Llamemos al soldado de la barba verde y pidámosle consejo —dijo al fin el hombre de paja.

Llamaron al soldado, quien entró en el Salón del Trono con gran timidez, pues mientras Oz estaba allí, jamás se le permitió que pasara de la puerta.

—Esta niña desea cruzar el desierto —le dijo el Espantapájaros—.

¿Cómo puede hacerlo?

—No sabría decirlo porque nadie ha cruzado el desierto, salvo el Gran Oz

—contestó el soldado verde.

—¿No hay nadie que pueda ayudarme? —preguntó Dorothy en tono ansioso.

—Glinda podría ayudarte —sugirió el soldado.

—¿Quién es Glinda? —quiso saber el Espantapájaros.

—La Bruja del Sur. Es la más poderosa de todas y gobierna a los

Quadlings. Además, su castillo se halla al borde del desierto, de modo que tal vez ella sepa cómo cruzarlo.

—Glinda es una Bruja Buena, ¿verdad? —dijo la niña.

—Los Quadlings la quieren mucho, y ella es buena con todos —contestó el soldado—. Me han dicho que es una mujer hermosa que sabe mantenerse joven a pesar de los años que ha vivido.

—¿Cómo puedo llegar a su castillo?

—El camino va directo al sur, pero dicen que está lleno de peligros para los viajeros. En el bosque hay bestias salvajes y una raza de hombres extraños a quienes no les gusta que los forasteros crucen sus tierras. Por esta razón nunca viene ninguno de los Quadlings a la Ciudad Esmeralda.

El soldado se retiró entonces, y el Espantapájaros manifestó:

—A pesar de los peligros, parece que lo más conveniente es que Dorothy viaje a las tierras del Sur y pida a Glinda que la ayude, porque de otro modo jamás podrá volver a Kansas:

—Seguro que has estado pensando otra vez —comentó el Leñador.

—Así es —repuso el Espantapájaros.

Realizado por: Dary Ordoñez Vallejo- Docente de área

—Yo iré con Dorothy —declaró el León—. Estoy cansado de la ciudad y extraño el bosque y los campos. Ya saben que soy una fiera salvaje. Además, Dorothy necesitará a alguien que la proteja.

—Eso es verdad —concordó el Leñador—. Mi hacha podría serle útil, de modo que iré con ella a la tierra del Sur.

—¿Cuándo partimos? —preguntó el Espantapájaros.

—¿Tú también vas? —preguntaron sorprendidos.

—Claro que sí. De no ser por Dorothy, no tendría cerebro. Ella me sacó del poste en el maizal y me trajo a la Ciudad Esmeralda, así que le debo mi buena suerte y jamás la dejaré hasta que haya partido hacia Kansas de una vez por todas.

—Gracias —agradeció Dorothy—. Son muy bondadosos conmigo, y me gustaría partir lo antes posible.

—Nos iremos mañana por la mañana —dijo el Espantapájaros—. Ahora vamos a prepararnos; el viaje será largo.

Actividad en clase

Teniendo en cuenta la lectura, contesto las siguientes preguntas.

1. el mago le dijo a Dorothy que para llegar a Kansas tenían que...
 - a. Cruzar el desierto
 - b. Subir una enorme montaña
 - c. Cruzar un río caudaloso
2. Sinónimo de globo según Oz.
 - a) Globito
 - b) Aerostato
 - c) Avión
 - d) Ave



Realizado por: Dary Ordoñez Vallejo- Docente de área

3. ¿Dónde se reunieron los 4 amigos para analizar la situación de Dorothy?

- a) En el Salón del trono
- b) En la Plaza del Palacio
- c) En la habitación de Dorothy
- d) En la entrada a la ciudad Esmeralda

4. Descubro en la sopa de letras las siguientes palabras, las escribo en los espacios que se encuentran a continuación y busco su significado.

Amargamente
Desvanecerse
Minuciosamente
Reverencia
Desengaño
Bondadoso
Omnipotente

A	Q	W	D	E	S	E	N	G	A	Ñ	O	N	M
Q	M	R	T	Y	U	I	O	P	Ñ	L	K	N	I
L	J	A	H	G	F	D	S	S	A	D	F	B	N
W	E	T	R	E	V	E	R	E	N	C	I	A	U
Z	X	C	V	G	B	N	M	Ñ	L	K	J	H	C
D	F	G	H	J	A	L	K	J	H	G	F	D	I
M	N	B	V	C	X	M	Z	A	S	D	F	G	O
D	E	R	T	Y	U	I	E	O	P	Ñ	L	K	S
S	W	D	E	F	D	F	H	N	G	B	F	S	A
F	D	G	T	Y	U	I	O	P	T	S	D	T	M
X	Z	C	V	B	N	M	L	H	G	E	F	D	E
D	E	S	V	A	N	E	C	E	R	S	E	B	N
O	M	N	I	P	O	T	E	N	T	E	Q	W	T
C	B	O	N	D	A	D	O	S	O	Q	W	E	E



Realizado por: Dary Ordoñez Vallejo- Docente de área